

Varicosis: Cura Natural

Resumen

Várices, venas y úlceras varicosas son dolencias provocadas por un mal estado de los tejidos del aparato circulatorio que se manifiestan al producirse heridas o lesiones, embarazo, parto, obesidad, pérdida repentina de peso, etc.

El presente artículo se centra en la medicina naturista que explica que la raíz de estos trastornos son una mala nutrición, incapaz de sustituir los tejidos dañados, y la deficiente eliminación de residuos por mal funcionamiento de los intestinos.

En este aspecto se expone la terapia más adecuada para hacer frente a este tipo de afecciones: la dieta basada en alimentos naturales que aportan las necesarias sales minerales, ayuno para el descanso del hígado, y reducción de presión sobre el aparato circulatorio; ejercicios adecuados; cura del agua y del sol, etc.

Palabras clave: Várices de miembros inferiores, patología venosa, úlceras.

Varicosis: natural healing

Summary

Varicose veins, varicose veins and ulcers are illnesses caused by poor condition of the tissues of the circulatory system that manifest the wounds or injuries occur, pregnancy, childbirth, obesity, sudden weight loss, etc..

This article focuses on natural medicine which explains that the root of these disorders are poor nutrition, unable to replace damaged tissues, and poor waste disposal by the malfunction of the intestines.

In this respect it presents the most appropriate therapy to deal with these types of conditions: the diet of natural foods that provide the necessary minerals, fasting for the rest of the liver, and reduced pressure on the circulatory system, adequate exercise: water cure and the sun, etc.

Keywords. Varicose, veins, ulcers, diet, water.

Introducción

Desde muchos puntos de vista, parece como si el hombre hubiera convertido su mundo en algo lamentablemente desordenado. Desde luego, muchos esfuerzos por penetrar en los secretos del universo han tenido éxito, pero la mayor parte de los conocimientos alcanzados se utilizan para satisfacer la demanda y la codicia, envidia y celos, de hombres y naciones.

Ante la mirada de hombres y mujeres que piensan, resulta evidente que no merece la pena oponerse a la naturaleza, usurpando su papel y utilizando en su contra la información que de ella se obtiene. Tenemos la inteligencia suficiente para conseguir poder, pero parece que no podemos utilizarla en armonía con la naturaleza; sin embargo, sólo trabajando a favor de ésta, y no en contra, conseguiremos la salud mental y física y cumpliremos con nuestra función en esta vida.

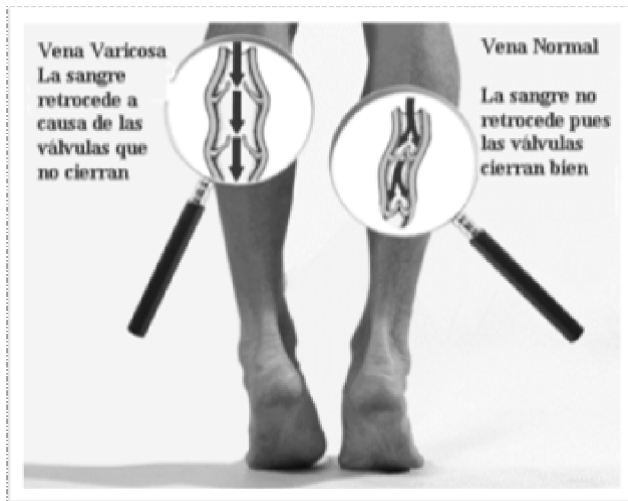
*Enfermera de Unidad de Cuidados Críticos (U.V.I).
Hospital General Universitario de Guadalajara. España.
E-mail: mre mex@hotmail.com.

**Enfermera de Urgencias. Hospital Universitario Virgen del Rocío. Sevilla, España. E-mail: m.a.muor_due@hotmail.com

El presente artículo se ha escrito exclusivamente bajo el punto de vista naturista, en la creencia de que obedeciendo las leyes de la naturaleza, en la medida en que esto es posible en el mundo moderno, podremos evitar muchas de las enfermedades físicas comunes. Cuando una persona que sufre de cualquier enfermedad cesa de romper las leyes naturales, comienza a sentirse inmediatamente bien, estando limitada su recuperación sólo por la energía de sus células.

Desde este punto de vista, trabajando de acuerdo con los dictados de esta naturaleza, se explicará los métodos inteligentes de tratar todos los tipos de debilidad de las venas.

Esta enfermedad puede ser conocida no sólo con el nombre de várices, sino también como varicosidad o varicosis. Las várices son venas agrandadas, retorcidas y con un alto dolor superficial causado por el mal funcionamiento de las válvulas. Las varices son superficiales o profundas, las primeras son visibles y pueden inflamarse, las segundas son el resultado de coágulos o inflamaciones.



Las várices se encuentran comúnmente en las partes posteriores de las pantorrillas o en la cara interna de la pierna. Se desarrollan cuando las válvulas venosas que permiten que la sangre fluya hacia el corazón dejan de funcionar adecuadamente. Como resultado, la sangre se acumula en las venas y provoca las dilataciones.

Esta dolencia afecta más a las venas que a las arterias, porque las primeras, aunque de similar constitución, no tiene una cubierta elástica como las arterias y son, por tanto, más vulnerables a todo tipo de heridas. Además, las venas transportan sangre sucia, y si esta sangre contiene alguna impureza indeseable, puede alojarse en una válvula y causar su inflamación; las arterias, en cambio, llevan sangre limpia, y si ésta es la situación

normal, no existe tanta tendencia a que surja la inflamación.

Generalmente, esta afectación es más frecuente en el tronco y extremidades inferiores, pero puede encontrarse en cualquier parte del cuerpo que tenga este tipo de vasos, o haber también varicosis interna en algunas zonas. La razón de que los miembros inferiores sean los más afectados reside en la mecánica de la circulación de la sangre.

La sangre venosa de los pies no es bombeada hacia el corazón, sino que se ve empujada hacia arriba mediante la relajación y contracción de los músculos que rodean las venas. A medida que la sangre fluye hacia el corazón, pequeñas válvulas, que se encuentran cada dos o tres centímetros en el curso de las venas, impiden que actúe la ley de la gravedad y que la sangre caiga hacia abajo de nuevo. Estas válvulas, que no son necesarias en las arterias, más elásticas, suponen puntos débiles en la constitución de las venas, ya que es en estos lugares donde tiene lugar siempre la inflamación. Esta inflamación se llama flebitis cuando es grave, pero al principio del proceso varicoso es muy ligera e imperceptible y no debe confundirse con ataques graves de esta dolencia. El resultado normal de estas inflamaciones menores es que se destruyen una o más válvulas, y cierta extensión de la vena se ve sometida a una mayor presión venosa.

Como la vena no tiene normalmente tejido elástico, se debilita al tener que efectuar este esfuerzo adicional y se hincha hasta tener el aspecto bien conocido de las varices.

La inflamación y la aparición de nudos en las venas superficiales del abdomen y extremidades inferiores conducen rápidamente a un aspecto desagradable, con frecuencia el único factor que lleva al paciente a pedir consejo. En muchos casos esto es una ventaja decisiva, puesto que conduce a un diagnóstico y tratamiento precoz antes que la dolencia alcance proporciones graves.

Cansancio

Muchos pacientes, en cambio, son conscientes del cambio en el estado de las venas, pero no les importa seguir adelante sin tratamiento alguno porque no sienten excesivo malestar; éste se siente a veces, y consiste generalmente en una especie de cansancio persistente que convierte las horas de trabajo del sujeto en un martirio y que sólo se alivia levemente durante el descanso. Este intenso cansancio afecta a todos los aspectos de la vida del paciente, porque no se ve aliviado de ninguna forma y, naturalmente, se pierde una buena parte del atractivo de la vida y de la salud general.

El fallo del sistema venoso es siempre grave, porque es progresivo y suele conducir a una vida llena de sufrimientos. Un tratamiento precoz puede ser lo más eficaz,

y el sistema que se expone en este artículo ayudará a todos los casos de varicosis.

Si no se tratan estas dolencias, habrá un empeoramiento progresivo debido a los mecanismos de la enfermedad. Cuando una parte de la superficie de la vena sufre una crisis, tiene lugar un mayor esfuerzo en las zonas contiguas, que se ven rápidamente afectadas. Cada mes que pasa sin tratamiento aumentan los centímetros de vena que se debilita, y debe hacerse hincapié en que, una vez la vena está gravemente dañada, no habrá regeneración posible, aunque pueden eliminarse el dolor y el cansancio.

Las varices son siempre potencialmente peligrosas, porque podría desprenderse un pequeño trozo de válvula rota que la circulación de la sangre transportaría a una parte vital del cuerpo: en este caso podría obstruir una o más arterias importantes o causar un bloqueo al corazón. Esta obstrucción temporal o permanente de una arteria podría provocar daños irreparables.

La flebitis, inflamación grave de las venas, generalmente en las piernas, surge con facilidad en las zonas afectadas por varices. El tratamiento de las mismas mediante inyecciones provoca con frecuencia flebitis; ésta es una de las razones por las que tal práctica no es aconsejable en todos los casos, aunque este tratamiento puede resultar beneficioso después de una cura natural.

Causa de la úlcera varicosa

La varicosis es siempre peligrosa, además, porque si se permite que siga su curso indefinidamente producirá una circulación defectuosa alrededor de la zona afectada, lo que suele ocurrir en las extremidades inferiores. Con el tiempo, esta zona de piel se debilita, y si la sangre está sucia el resultado es una rotura de la superficie de la piel, formándose una úlcera varicosa.

Estas úlceras, puesto que actúan como drenajes artificiales de la corriente de sangre impura, son difíciles de curar, y muchas personas han gastado grandes cantidades de tiempo y dinero intentándolo. En general, puede afirmarse que casi todos los tratamientos que se aconsejan para las úlceras varicosas son de naturaleza supresiva, y este hecho implica resultados poco halagüeños.

En la varicosis existe un peligro muy real de adelgazamiento de la vena, por lo que incluso un ligero roce podría provocar un sangrado excesivo de una herida puntual: la sangre sale en estos casos en forma de spray muy fino, pudiendo haber mucha pérdida antes de que la persona se dé cuenta de la herida, especialmente si está durmiendo.

Por eso, todo paciente de venas varicosas debe tener especial cuidado para evitar heridas en las zonas afectadas. Incluso una frotación vigorosa con una toalla áspera ha sido causa en ocasiones de rotura de la cu-

bierta exterior de una vena dañada. El masaje de las venas varicosas debe ser llevado a cabo exclusivamente por personal cualificado, porque si se efectúa incorrectamente podría provocar la rotura de la pared del vaso.

Várices y úlceras varicosas

Esta situación molesta y dolorosa afecta a gran número de personas. Los métodos de conseguir alivio son muchos y muy variados. Diversos ungüentos y tipos especiales de vendajes son ampliamente utilizados, algunos con éxito y otros con resultados poco halagüeños. En términos generales, una úlcera que supura es más difícil de curar, obteniéndose mejores resultados si la piel está simplemente agrietada y hay supuración.

La razón de que estos métodos no tengan éxito es se podría explicar mediante la teoría de la cura natural. En estos casos se comprende que existe alguna impureza en el organismo, generalmente como resultado de una dieta desequilibrada, o también a causa de la ingestión de medicamentos y analgésicos. Esta impureza debe eliminarse normalmente a través de canales como el hígado, intestino, piel, riñones y pulmones, pero estos pacientes han alcanzado un estado general del organismo tan deficiente que sus órganos no son capaces de expulsar adecuadamente las grandes cantidades de sustancias dañinas que tienen acumuladas.



Lo que sucede es fácilmente comprensible: el organismo, tanto en la salud como en la enfermedad, intenta limpiarse a sí mismo, y en el caso de las úlceras varicosas existe, en primer lugar, un deshabilitamiento de las venas; finalmente, se ven forzadas a reventar y el cuerpo vierte sus impurezas por este canal. Cuando tal cosa ocurre, hay una invasión de gérmenes y la parte afectada tendrá un olor nauseabundo.

Desde cierto punto de vista, la úlcera varicosa es algo bueno, puesto que elimina impurezas que llegaría a dañar al organismo. Se han conocido casos en que un tratamiento equivocado mediante métodos supresivos ha tenido consecuencias fatales en el plazo de unos meses. Lo ideal es que la úlcera varicosa cure por sí sola; ésta es la curación verdadera, y los métodos que se exponen más adelante deben ser la base del tratamiento. Tener al cuerpo en un estado saludable y permitir que se limpie lo más posible. Entonces, cuando las impurezas residuales del cuerpo, siempre presentes debido a nuestros hábitos alimenticios, hayan alcanzado un nivel normal, la úlcera varicosa curará fácilmente al primer intento.

Este método de tratar estos resultados que se resisten a la curación tiene bastante éxito siempre y cuando el paciente comprenda exactamente lo que está pasando y ayude a la curación.

Examinemos ahora el caso de una úlcera varicosa con supuración que haya sido tratada con métodos supresivos sin resultados positivos que gradualmente va aumentando su extensión, provocando cada vez más molestias.

El primer tratamiento consiste en lavar el entorno de la herida con agua jabonosa templada y aplicar un simple vendaje con una capa de vaselina. No se utiliza ningún otro emplaste ni se deben tomar fármacos. El vendaje se sustituirá varias veces al día, bañando al mismo tiempo la parte afectada con agua templada jabonosa. El vendaje externo ha de ser de material poroso. La herida debe estar protegida, naturalmente, contra golpes de todo tipo, pero no hay inconveniente alguno en exponerla al aire o al sol durante cortos espacios de tiempo. No es recomendable la utilización de una lámpara solar, ya que con esto se deja aislada a la úlcera.

Dirigiremos ahora nuestra atención a la limpieza del organismo. La mejor forma de comenzar esta labor es hacer un corto ayuno. Para dar comienzo al tratamiento será suficiente abstenerse de tomar alimentos durante uno a tres días (el ayuno deberá ser más prolongado si la persona es muy obesa). Tomar mucha agua y descansar si se siente cansado, aunque se puede continuar haciendo un trabajo bastante pesado durante los dos primeros días de un ayuno. Es normal que ocurran las siguientes cosas en el curso del ayuno: en primer lugar, el paciente se sentirá hambriento, con la cabeza ligera. A la mañana siguiente su lengua estará sucia: esto indicará la situación interna del intestino. Durante el segundo día, se sentirá aún más hambriento, y deberá tomar agua frecuentemente. El dolor de cabeza no será tan fuerte, pero estará susceptible y la lengua continuará sucia; de hecho, la capa de suciedad será más gruesa y el aliento pesado. Durante este día, sin embargo, se sentirá mejor y más ligero, y será capaz de hacer más cosas; a medi-

da que el ayuno avanza sentirá la vigorización de su organismo al limpiarse. Al principio, no obstante, será suficiente ayunar tres días.

Fin del ayuno

La mejor forma de romper el ayuno consiste en tomar sólo fruta durante el primer día: lo mejor es pomelos, naranjas, peras y ciruelas, ya que estas frutas suministran sustancias antisépticas que eliminan los restos de la limpieza. Después habrá que comenzar con la dieta mencionada más adelante y seguirla muy estrictamente durante un largo periodo. Lo ideal sería que se repitieran varias veces estos ayunos para aumentar la limpieza. Unas personas prefieren ayunar tres días al mes y otras un día a la semana, porque no les sienta bien un ayuno más prolongado. En ambos casos, habrá que respetar el día a base de frutas ácidas.

En los círculos de la cura natural, muchas personas se hacen enemas de agua caliente después de un ayuno para limpiar las impurezas acumuladas. No se cree que esto sea necesario para ayunos tan cortos; generalmente, el intestino se regulará por sí mismo después del día a base de frutas. Cuando se sigue una dieta sin carne, no importa que el intestino funcione perfectamente o no, ya que no se introduce materia que vaya a sufrir una putrefacción y el intestino encontrará su propio ritmo.

Habrà que continuar con este ayuno y con esta dieta durante ocho semanas. En todo este tiempo no será necesario aplicar ningún otro tratamiento, excepto la compresa de vaselina. La supuración variará considerablemente con la dieta: algunos días será menos profusa y otros habrá una gran supuración; ésta variará también según los días. El organismo, al tener esta gran oportunidad de limpiarse, utilizará la herida para hacerlo; debe permitirse que se haga uso de ella.

Entre las semanas sexta y séptima puede ser normal un aumento de la supuración, en un intento del organismo por liberarse de las impurezas; generalmente, el paciente se siente perezoso y sin apetito y la herida se vuelve más activa. Siempre está indicado el ayuno en



esta etapa, debiendo continuarse hasta que se vuelvan a tener deseos de comer, en que deberá seguirse el día de frutas. Esta perturbación es una buena señal, ya que significa que el cuerpo se está regenerando y vuelve a recuperar la salud perdida. En la mayor parte de los casos estas molestias no son graves y no causan grandes inconvenientes, y si se tratan adecuadamente refrescarán y darán vigor al paciente.

Tratamiento local

Es frecuente que después de la crisis la úlcera presente síntomas definitivos de curación: la supuración es menos nauseabunda y la curación se aprecia ya en torno a los bordes de la herida. En esta etapa habrá que llevar a cabo el tratamiento local especificado a continuación, para conseguir un cambio rápido de la situación.

Disponer de un buen trozo de lino delgado, hervirlo y cortar un pequeño agujero en medio. Cortarlo después a un tamaño algo más grande que la herida. Mojarlo en agua fría y aplicarlo húmedo a la misma. No se quitará hasta que la herida esté curada por completo, a menos que sea excesivamente grande, en cuyo caso quizá se haga necesario cortar otro trozo. El agujero hecho en el trozo de lino sirve para permitir que la herida supure libremente. Cubrir este trozo de lino con un paño mojado y no permitir que el lino se seque, manteniendo el paño superior siempre mojado.

Esta técnica de paños mojados es muy efectiva, pero sólo cuando ha seguido la dieta y demás métodos para estimular la curación venosa. Es inútil tratar de curar una úlcera varicosa simplemente mediante esta aplicación, porque el organismo está siempre lleno de impurezas, y en este caso sería un tratamiento supresivo, muy parecido al de los unguentos.

Dos casos

He aquí dos ejemplos de la eficacia de este tratamiento. El primero es el de un hombre de edad avanzada que sufría una terrible úlcera en la pierna que invadía la carne desde la rodilla hasta el tobillo. Había intentado todos los medios posibles, yendo incluso a París y Nueva York para recibir tratamientos especiales que habían tenido éxito durante espacios limitados de tiempo, volviendo después la pierna a estar en las mismas condiciones. Cuando se le sugirió el tratamiento antes indicado, se mostró escéptico, pero después de persuadirle decidió intentarlo. La dieta comenzó gradualmente sin ayuno, porque estaba muy debilitado. Al mismo tiempo, utilizó una pequeña compresa en la cintura y otra en la pierna por debajo de la rodilla, donde tenía ensanchadas las venas. Poco a poco, la dieta fue causando efecto y el paciente pudo dejar la cama y hacer algo de ejercicio, principalmente paseos cortos. No se hizo ninguna otra

aplicación sobre la úlcera, excepto tampones de vaselina, aunque a veces se le aplicaba aceite de oliva. La supuración de la pierna era profusa y la herida dolorosa. Unas diez semanas después de comenzar el tratamiento el paciente contrajo un fuerte resfriado y ayunó durante varios días, concluyendo este ayuno con un día a base de frutas. Durante el resfriado cesó la supuración de la herida, cosa poco usual, pero comenzó de nuevo una vez curado el resfriado. Aproximadamente una semana después del resfriado, se practicó por primera vez la aplicación húmeda, cubriendo totalmente la pierna. La herida era tan extensa que durante la primera semana hubo que quitar de cuando en cuando el lino porque el dolor era muy intenso. Esto no es normal en úlceras más pequeñas. Poco a poco, el dolor se fue haciendo más llevadero, y cuando se visitaba al paciente se tenía que quitar buena parte del lino. La última parte en calentarse fue un poco justo por debajo del tobillo, que estuvo supurando durante largo tiempo antes de curarse por completo unos días más tarde. Después se trató esta parte curada mediante un rociado de agua fría durante quince días, cesando a continuación el tratamiento. La dieta se mantuvo, y ahora, años más tarde, el paciente continúa con una dieta equilibrada y no ha vuelto a tener ni el más ligero problema con la pierna.

En el segundo caso, ambas piernas estaban afectadas, aunque la ulceración no era tan extensa como en el primer caso. La paciente tenía un historial de tratamiento alopático sin que hubiera habido ninguna mejoría real. Cuando se observó tenía una pierna dentro de un vendaje elástico, que utilizaba durante varias semanas de cuando en cuando. La curación comenzó casi de la misma forma que en el caso anterior, pero se prestó poca atención a las piernas al principio. La paciente había utilizado unguentos a base de cinc, y cuando dejó este tratamiento la piel sobre las heridas se hizo muy gruesa y escamosa. Aparecieron ligeras supuraciones en esta masa escamosa, pero no se aplicó nada a las heridas, excepto algunas compresas jabonosas de cuando en cuando.

La dieta comenzó con un ayuno de dos días cuando se hizo patente que el intestino de la paciente estaba en unas condiciones poco propicias. Después se le prescribió una dieta a base de verduras y frutas, y transcurridas tres semanas se le produjo una forma de colitis mucosa que contribuyó mucho a la limpieza del intestino. Se prescribió entonces una dieta a base de frutas y continuó durante otra semana, momento en que cesó la colitis. Se le aconsejó entonces que siguiese una dieta del tipo de la general y pronto se hizo evidente que se hallaba en vías de recuperación. Su peso descendió con bastante rapidez: un kilo, aproximadamente, por semana, y adquirió una apariencia más sana y juvenil en todos los sentidos.

Pasaron tres meses y las piernas no parecían hacer grandes progresos, aunque la paciente se sentía verdaderamente bien. En este momento apareció otro brote de colitis que duró unos quince días. Fue tratado con verduras y baños calientes de asiento, y la paciente adquirió aspecto más saludable. Poco después comenzó a dispersarse el engrosamiento de la piel de las piernas, descubriendo una piel bella y saludable debajo, lo que continuó hasta que la curación fue completa.

Estos son métodos de tratar las úlceras varicosas basados en el sentido común: atacar la causa, limpiar la sangre y permitir después que el cuerpo lleve a cabo su propia curación sólo con una pequeña ayuda para acelerar el progreso. Mediante métodos simples como éstos se pueden conseguir grandes beneficios.

Conclusión

Llegados a este punto, nos damos cuenta que el cuerpo, si se le da la oportunidad, intentará siempre curarse por sí mismo de todos los problemas venosos y, desde luego, también de otros.

La enfermedad surge por diversas causas: la primera es el pensamiento negativo, una profunda debilidad de nuestra raza tal vez debida a algunos antepasados místicos que, en su ignorancia, pensaban que había que mirar y pensar hacia fuera.

La segunda es una alimentación pobre y desequilibrada que no suministra al cuerpo el material que realmente necesita para su mantenimiento y para la sustitución de los tejidos y la reparación de los desperfectos que se producen en los mismos. Es necesaria una alimentación más rica en vegetales de lo que estamos acostumbrados a comer para equilibrar los alimentos feculentos necesarios para combatir el frío. El envenenamiento por alimentos feculentos es tal vez el mayor peligro que nos amenaza, y sus efectos negativos pueden controlarse mediante una abundancia de verduras y frutas. El trigo integral es mejor que el blanco, aunque tam-

poco debe abusarse de su consumo. Las proteínas son lo peor para el hígado y deben tomarse con moderación, ya que tener un hígado saludable significa también tener un cuerpo saludable. Será fácil mantener la salud si la dieta está compuesta del veinte por cien de proteínas, veinte por ciento de fécula, y el resto de frutas, verduras, azúcares y grasas.

La tercera causa de mala salud es una eliminación ineficiente. Esto tiene generalmente que ver con el funcionamiento del intestino; pero también la piel, los pulmones y los riñones merecen igual importancia. Los baños de aire y de sol con fricciones mantienen el cuerpo saludable; una respiración profunda asegura el movimiento de los pulmones, y la restricción de líquidos dañinos permite que los riñones desempeñen su propia función con una plenitud de reservas.

Todos estos puntos son importantes para mantener y reconquistar la salud, y combinados con los tratados en este artículo harán mucho por curar totalmente cualquier caso de debilidad de las venas.

Bibliografía

- Abbad MC, Azcona JM, Botey A, Solano JM, Fonollosa V, Cossio J, et al. Enfermedades de las venas. Farreras P. Rozman C. de Medicina Interna. 13ª ed. 1995: [Vol.1] 653-661. Mosby-Doyma Libros. Madrid España.
- Aspectos anatómicos de la circulación de retorno. Fisiología de los sistemas venoso y linfático. Cyclo 3 y circulación de retorno 1998 [Fas 1]: 7-20
- Del Agila Hoyos L. Várices de Miembros Inferiores. Cirugía General. http://200.10.68.58/bibvirtual/libros/cirugia/Cap_24-1.htm.
- Del Campo Lerena A. Patología venosa anatomía y fisiología venosas de los miembros inferiores. Argentina Ed Inter-Médica; T 1; 3-8.
- Del Campo Lerena A. Patología venosa várices. Argentina Ed Inter-Médica; T 2; 27-31
- Todo sobre várices, consejos, tratamientos y ejercicios; 1-4. <http://216.33.61.120/temas/várices1.htm>
- Ponds P. Patología y clínica médica T2. Ed, Salvat, 5ª ed. Barcelona España. 1976. pp. 860-870
- Várices. Arteriopatías periféricas adquiridas; 1-5 Sistema Venoso-Miembros Inferiores; 1-. http://www.lafacu.com/apuntes/medicina/arterio_perif/default.htm

"Tú veras que los males de los hombres son fruto de su elección; y que la fuente del bien la buscan lejos, cuando la llevan dentro de su corazón"

Pitágoras
(570-500 A.C.)
Filósofo y matemático griego.